



**VISIBILIZACIÓN DE
CADENAS ECONÓMICAS
SOLIDARIAS Y
RESPONSABLES:
RESPUESTAS DESDE
LA PARTICIPACIÓN
COMUNITARIA A LA
PANDEMIA DEL COVID-19**

CONTENIDOS

3

Introducción

4

Una pandemia que puso en el tapete la realidad de la provincia de Sucumbíos (Ivone Macías)

7

Solidaridad como respuesta a la pandemia (Mercedes Santana)

9

De vuelta al trueque en Timbiré (Lorena Valdez)

11

Organización barrial en la ciudadela Chóferes Sportman (Magaly Córdova)

13

La organización de las trabajadoras remuneradas del hogar en los barrios de Guayaquil (Marciruz Sánchez)

16

Respuestas comunitarias ante la pandemia en Galápagos (Joselyn Patiño)

19

“No nos podemos quedar en casa porque nos falta y tenemos que salir por esa necesidad” (María Quispe)

22

Organización barrial ante la ausencia del Estado en Monte Sinaí (Jenny Sánchez)

24

De vuelta a la medicina ancestral en San Lorenzo (Mariana Oleas)

27

Trueque solidario – Respuestas de la comunidad con discapacidad en Manabí (Yasmina Santana)

30

“Lo que queremos es vivir libre” – Organización de las mujeres trans (Odalys Cayambe)

33

El importante rol de los productores locales durante la pandemia (Nancy Paz)

36

“La respuesta ahora es la utopía, lo comunitario, así que a eso hay que apostarle” (Dolores Maste)

39

Conclusiones

42

Contacto de Emprendimientos

INTRODUCCIÓN

La pandemia por COVID-19 ha desembocado en varias crisis, las más visibles la humanitaria y económica, de alcance mundial. Además, durante esta crisis más que una caída económica se ha podido reflejar un tejido social articulado frente a las consecuencias de la desigualdad, falta de inversión pública en sistemas básicos, corrupción política y demás, que han agravado la situación.

Las mujeres aún pertenecen a los sectores más vulnerables y durante la pandemia han resultado gravemente afectadas. El 41 % de empleo femenino se destaca entre; alojamiento y servicios de alimentación, bienes raíces, actividades turísticas, fabricación, comercio mayorista o minorista, y trabajo informal, que en mujeres representa el 42 % (ONU Mujeres, 2020). Este tipo de empleos no se pueden adecuar a un sistema de teletrabajo. Por otra parte, muchos de estos sectores salieron del mercado, como el caso de hotelería. Teniendo en cuenta que el 70% de la fuerza laboral sanitaria son mujeres, en la primera línea de respuesta, es decir emergencias, enfermería, y personal de servicio, la situación de las mujeres se vio directamente afectada durante la emergencia sanitaria.

Históricamente las mujeres han sido un grupo violentado. En la crisis sanitaria, las mujeres han sido víctimas de maltrato físico, psicológico y abusos sexuales. La violencia de niños y niñas también se ha intensificado. Debido a la cuarentena, muchas mujeres se han tenido que adaptar a convivir con su agresor o abusador.

Los casos de abuso y violaciones sexuales han perdido atención y acción judicial ya que, los procesos se han prolongado.

Ante la ausencia de respuestas efectivas por parte del estado, mujeres de distintas comunidades se han organizado desde sus bases, en un ejercicio político que implicó no solo la re-significación de la salud y el bienestar, sino la posibilidad de pensar otras formas de economías políticas comunitarias.

Las mujeres han hecho frente a diversos campos durante la pandemia. La división sexual del trabajo ha resultado en que las mujeres sean el pilar principal de los hogares. Las mujeres han llevado la carga de la educación de sus hijos, trabajo, limpieza del hogar, y la alimentación. La inequidad de género ha sido una desventaja. Sin embargo la capacidad y potencial de las mujeres para superar esta complicada situación la ha llevado a buscar distintas alternativas personales y colectivas, para brindar fortaleza a familias y comunidades.

El empoderamiento de las mujeres y sus esfuerzos constantes han permitido que la pandemia sea un obstáculo más en su vida, como muchos de los que enfrentan. No han visto imposible sobrepasar este suceso, han sacado nuevas oportunidades e historias increíbles de cómo han enfrentado la crisis.

Una pandemia que puso en el tapete la realidad de la provincia de Sucumbíos



Ivonne Macias

Shusufindi, Sucumbíos

La realidad de la Amazonía ecuatoriana, más que todo de las provincias de Orellana y Sucumbíos siempre ha sido afectada por las actividades extractivistas de petróleo. Al ser dos provincias petroleras y que mantienen el segundo espacio de la economía nacional, somos las dos provincias donde se concentra el mayor grado de desempleo, el mayor grado de enfermedades como el cáncer. El trabajo de la UDAPT (Unión de Afectados y Afectadas por las Operaciones Petroleras de Texaco) es lograr que Texaco-Chevron Oil repare y restaure el crimen que causó a la Amazonía Ecuatoriana.

ANTES DE LA PANDEMIA

Especialmente las provincias de Orellana y Sucumbíos están contaminadas con hidrocarburos, tienen metales pesados y la gente muere por la bioacumulación de metales pesados en sus cuerpos. Las poblaciones de acá prácticamente carecen de todos los servicios básicos, los que hay son a medias. La población tiene sus territorios y sus terrenos contaminados, sus productos ya salen contaminados, porque el agua igualmente está contaminada. Es una realidad que se viene viviendo acá por 52 años desde que empezó la actividad hidrocarburífera, no cambia y cada vez se agudiza, y últimamente se está agudizando con el tema de la pandemia.

CUANDO SE DECLARA ESTADO DE EXCEPCIÓN

Se agudiza la situación acá. Aquí tuvimos derrames de petróleo, el derrame de petróleo que fue el 7 de abril, sigue afectando hasta ahora a la población, Eso fue el grande, porque siguen habiendo derrames pequeños a cada rato, a cada mes, cada dos meses hay derrames pequeños.

Con la pandemia la gente, no podía salir, tenía que estar confinada, tenía que estar dentro de sus casas. La gente empezó a enfermarse, pero no por el virus sino por hambre.

Ya no tenían que comer, muchísima gente se quedó sin trabajo, incluyéndome, se me suspendió, igual a mi esposo y así hay muchísima gente (...) Ahora que no puedes reclamar porque no puedes salir y no está permitido organizarse, no está permitido salir a hacer manifestaciones, porque ya hay el problema de que te llevan a la cárcel, te ponen una multa.

El trabajo educativo, siendo que nuestras escuelas no tienen una infraestructura, peor un laboratorio de informática, se puso muy muy complicado (...)

En las mujeres recayó mucho más grave porque ellas son las que tuvieron que hacerle frente al tema educativo.

Fue la mujer la persona sobre la cual recayó todo el mayor trabajo en esta pandemia, el tema de la educación, son las mamás las que siempre acompañamos, el tema de salud, que si estas enfermo, son las madres las que están allí con sus hijos.

El tema de comida, si no hay plata ¿cómo compras?, pero ella es la que tiene que buscar la comida o tiene que salir a buscar. El tema del agua, si el agua está sucia o contaminada, ella es la que tiene que salir a buscar el agua. O sea, todo el mayor trabajo se recopiló, se concentró en las mujeres, y esto pues desbordó en violencia también. Los médicos están muriendo porque no tienen el equipo para afrontar la pandemia, no tienen equipo, peor medicina.

En el hospital de donde yo vivo me decía una amiga médica mía "Ayúdeme a conseguir un termómetro digital, ayúdeme a conseguir una balanza, ayúdeme a conseguir un saturado"; Por dios! Eso no es mi responsabilidad, es responsabilidad del gobierno, pero el gobierno no hizo nada.



Conozco que los compañeros prepararon una toma, que es de un árbol que se llama chuchuhuaso, acá en la Amazonía, es medicinal. Entonces como el Ministerio de Salud no atendió la problemática de salud de la comunidad, ellos lo que hicieron fue hacer su propia medicina. Lo que hicieron fue solicitar al Ministerio de Salud, que les diera permiso para dar su testimonio y, con ello les entregaron las tomas para que el ministerio de salud las reparta.

Respuestas desde la participación comunitaria



Sé que a ellos no les llegó el kit de alimentos porque son de lugares lejanos. Fue gravísimo, la crisis económica, la crisis alimentaria, porque te daban un kit de \$15, tal vez \$20. Luego pusieron que costaba \$50 o \$60, pero un kit para una familia de 5 miembros, era para dos comidas y el resto se quedaba para nada, entonces fue muy grave. **Entonces, cada quien logró buscar su propia medicina, su propia alimentación, sin esperar que nadie te lo lleve o haga algo por ti.**

La cáscara del chuchuhuaso hace que este jarabe se ponga de un color púrpura. Ese es el que se toma, y el que a la gente de las comunidades les dio un súper resultado, ya no solo para el COVID-19, sino para tratar otro tipo de enfermedades por acá. Por ejemplo, aquí en estos meses se asienta y se define el tema del invierno, entonces hay este tema de enfermedades, gripe, paludismo, dengue (...) En algunos casos uno consiguió la planta la cáscara del chuchuhuaso, otro consiguió el trago, otro la zaragosa y así sucesivamente, pero en una casa se concentra todo, (...) los indígenas, como siempre, centran en el líder, o en el presidente de la comunidad. Él es el que deja ahí donde se almacena y luego se reparte a la gente de la comunidad.

Vamos a tres meses con la siembra en los huertos locales, huertos comunitarios y bancos de semilla. Empezamos con esto y ya dieron los primeros frutos, se empezó a sembrar productos de ciclo corto, como el tomate, el pimiento, la lechuga, la col, el pepino, la cebolla, ajo. Todo se fue en el banco de semilla y en los huertos.

El tema de la pandemia o de la plandemia, es un plan organizado para tenernos controlados.

En algunas cosas tuvo sus efectos positivos como lo es: valorar tus conocimientos, valorar al campo, el producto, comer sano, volvemos al tema de la soberanía alimentaria, cultivar sano, elaborar tu propio jabón orgánico, tus propios herbicidas o insecticidas, y no utilizar el químico, sino recuperar el saber ancestral, recuperar la soberanía alimentaria, alimentarte bien y, con esto vencer todo tipo de enfermedades

Mercedes Santana

Huaquillas, El Oro

Soy Mercedes Santana, soy mujer montubia. Desde muy pequeña, desde que yo tenía 13 años, mi padre era un montubio - un dirigente, y me motivó a la organización estratégica para poder ayudar a resolver los problemas de los campesinos (...) desde allí trabajo mucho el tema organizativo. Respecto a los modos de vida, a lo que la gente se dedica, yo le llamaba la actividad agro-oceánica, porque la gente, cuando no había agricultura, se dedicaba a la pesca. Las mujeres tenían micro emprendimientos, o sea la mayoría de las mujeres que viven en San Vicente, yo diría el 30% , se dedicaban a vender heladitos, jugos, pescadito asado, etc

ANTES DE LA PANDEMIA

Trabajamos en el proceso de que la gente no use agrotóxicos, no use agroquímicos, sobre todo en la cosecha de maíz. Allá se consume mucho maíz y yuca. Trabajábamos mucho con la gente para evitar el tema de estos residuos químicos, que no se deterioran en la tierra. Coordinamos con las empresas, las comercializadoras de agroquímicos, para que ellos cada mes recojan estos desechos químicos, y puedan hacer su proceso de destrucción adecuada que no haga daño a la tierra.

Uno de los problemas de Manabí es el acceso al agua potable, hablemos de la parte rural, ahí no había ni agua entubada, había agua en pozos o en tanques destapados.



Ahí yo tenía que trabajar con vectores sobre todo el aire allí, era un gran problema porque tener el agua en tanques proliferaba las larvas de los mosquitos. Entonces teníamos que controlar con los vectores, ya que estaban causando deformaciones en el feto.

CUANDO SE DECLARA ESTADO DE EXCEPCIÓN

A Manabí le afectó el tema de agua, porque te dicen que te laves las manos, pero no hay agua, entonces ¿cómo les vas a decir que se laven las manos?

Muchas mujeres jóvenes han salido embarazadas. Ahí si digo es porque el estado no llegó a tiempo con los anticonceptivos.

¿Por qué? Porque priorizaron la pandemia, ¿Qué hay detrás de esa alcoba, detrás de ese cuarto? Debe haber mucha violencia sexual cuando la mujer no decide sobre su cuerpo. En esta pandemia las mujeres han tenido que vivir y convivir con su agresor y con la violencia sexual, que yo digo que es parte de nuestra historia, es una historia que vive América Latina, es una historia de la pobreza.

Considero que faltó muchísima información, educación, campañas radiales, porque al campesino le gusta escuchar la radio. El campesino en Manabí tenía comida, yo creo que el campesino no sufría por alimentos.

La otra es que les tocaba trabajar con las tres prácticas básicas del COVID-19: el tapabocas, el lavado de manos y también el aislamiento. Entonces trabajar con el campesino, con el montubio, que es gregario, decirle "Por favor aislamiento, aislamiento" es complicadísimo

En cuanto a Manabí si ha habido bastante discriminación, desde el área personal nuestra, hemos tenido varias familias que han muerto por COVID-19, hermanos. Hemos visto que hemos sido discriminados porque se piensa que esto es la peor enfermedad (...) la radio difundió información equívoca frente a lo que habíamos vivido, porque mi hermano fue una de las primeras personas que murió de COVID-19 en Canuto, Chone.

Los barrios se organizaron para comprar medicina y llevarle a los adultos mayores. Igual la empresa privada, las farmacias, sé que llevaron medicina, o sea, aquí el trabajo del municipio con la empresa privada ha sido que como que ha resuelto.

Respuestas desde la participación comunitaria

En este tiempo la gente ha ido aprendiendo que la solidaridad, la comprensión, vivir en comunidad, es algo muy importante al vivir una pandemia. Yo trabajo en Huaquillas y he visto mucha solidaridad. Cuando voy a Manabí, yo he visto mucha solidaridad.



Lorena Valdez

Timbiré, Esmeraldas

Soy nacida y criada en la parroquia Timbiré, cantón Eloy Alfaro, en una parte dentro de la provincia de Esmeraldas, en una parte pequeña al norte de la provincia.

Hace algún tiempo me dedico a la parte, socio organizativa de las mujeres, por ahora siendo parte de la junta parroquial de Timbiré, soy vocal. Pertenezco a una organización, de mujeres que tiene ya 14 años. Somos 27 mujeres que trabajamos en la parte de seguridad alimentaria, trabajo con la comunidad y también en la parte de producción, siempre a favor de la mujer afrodescendiente, de nuestro territorio.

ANTES DE LA PANDEMIA

Mi comunidad, es como todas las comunidades del país, en la parte rural siempre ha estado con necesidades en temas de espacios, temas de la infraestructura. En la parte local, temas de cómo comercializar sus productos, en la parte de productividad, incluso en la parte educativa, la falta de maestros, de implementos para poder tener una educación de calidad para nuestros niños.

Teníamos bastantes deficiencias en temas de agua potable, no teníamos un agua segura, teníamos últimamente agua entubada. Agua tratada con cloro es la que consumimos, porque conocemos que las aguas de los ríos Santiago, están contaminadas por el tema de la minería. La exigencia era de mejorar el sistema, porque ahora nos dan el agua racionalizada, antes teníamos las 24 horas del día ahora, ahora tenemos 3 veces en el día, con horarios diferentes.



CUANDO SE DECLARA ESTADO DE EXCEPCIÓN

Todas las actividades se paralizaron para nosotros en esta zona rural donde somos afectados por todo. Fue una cosa desesperante.

La mayoría de los pobladores de esta parroquia, al menos de los que somos cabeza de hogar, la mayoría somos mujeres solteras, con hijos. Aquí en Timbiré, nosotros dependemos de la agricultura, pero nuestros productos no podíamos sacarlos.

No teníamos un sueldo y lo único que nos genera ingresos son nuestros recursos (...) nos tocaba, nuestros propios productos mirarlos como se dañaban (...)

La mayoría de la gente de acá, está en un estado de vulnerabilidad de sus derechos. Imagínate que no tenga como llegar hasta el centro de salud, y si llega al centro de salud, no tenga ni siquiera el medicamento para poderse curar (...) aquí en Timbiré hay muchos hipertensos (...) hasta ahora el medicamento no está a la disposición del paciente (...) hay quienes pueden sufrir un infarto, algo, se pueden morir, y eso es responsabilidad del Estado.

Respuestas desde la participación comunitaria

Al fin y al cabo, tuvimos que emplear esa costumbre que antes habíamos dejado, que era el trueque. Poder llevar mi plátano, mi cacao mi papaya, mi guineo, mi borojó, mi arazá, e irme a la ciudad más cercana, y cambiar por pescado, por arroz, por aceite, para poder sobrevivir durante todo este tiempo (...) las autoridades en las pantallas de la televisión promovían el tema de que nos quedáramos en casa. Sabemos muy bien que la pandemia es responsabilidad nuestra, pero el hambre nos obligaba a salir, a buscar, a correr el riesgo de contaminarnos, para poder traer el pan a nuestras casas.

El tema del trueque, lo hicimos con casi 5 comunidades, tuvimos contacto con una institución, la Maquita Cushunchic. Ellos nos dieron incluso raciones alimenticias completas, a cada socia le pudimos dar una buena ración que les duraban un poco más de 15 días.

Respecto al acceso a medicinas (...) en estos momentos todos hemos optado por conseguir cualquier montecito, o hierbas que nos permitan mitigar, o prevenir esta pandemia. Acá nos dedicamos a utilizar nuestras yerbas tradicionales. Nuestra asociación tiene un jardín de plantas medicinales y ahí tuvimos la hoja santa, que le dicen también, hoja del aire (...) hacíamos colecta entre familias para comprar un litro de amonio.

Un día hicimos una campaña, de fumigación en todo el pueblo, en las comunidades, desde nosotras desde la asociación, (...) peor esperar a que el gobierno lo haga.

Los gobiernos locales, parroquiales, tienen ya 4 meses que no reciben sus alcúotas, por mucho que ellos quieran hacer algo por su comunidad, en este momento va a ser difícil. A nivel nacional, las autoridades, no han dado la respuesta necesaria para esta situación de la pandemia. Hemos escuchado es que nos quedemos en casa, pero que nos quedamos en casa muriéndonos de hambre.



Organización barrial en la ciudadela Chóferes Sportman

Magaly Córdova
Huaquillas, El Oro

Yo soy presidenta de mi comunidad. Presido 150 hogares aquí en mi ciudadela, mi ciudadela se llama "Choferes Sportman".

ANTES DE LA PANDEMIA

En mi comunidad hay personas que trabajan en la pesca, lo que es recoger el cangrejo, la concha. Ellos trabajan en eso, hay otras personas que trabajaban vendiendo caramelos, afuera de las escuelas, de los centros de educación, de guarderías. Huaquillas es una frontera llena de trabajo y comercio.

CUANDO SE DECLARA ESTADO DE EXCEPCIÓN

El comercio estuvo totalmente abandonado. Usted ve las calles en Huaquillas, con muy poca gente, y toda la gente nos quejamos del recurso económico, el dinero. Entonces la pandemia nos ha afectado mucho, lo que es el recurso económico, estamos quedando en bancarrota.

Somos olvidados del gobierno (...) entregaron también los kits de comida, aparentar (...), fotos nada más, y se van, pero en mi sector no. Solo ese día que entregaron la ración alimenticia, solo ese día se lo vio al alcalde por aquí en mi ciudadela.

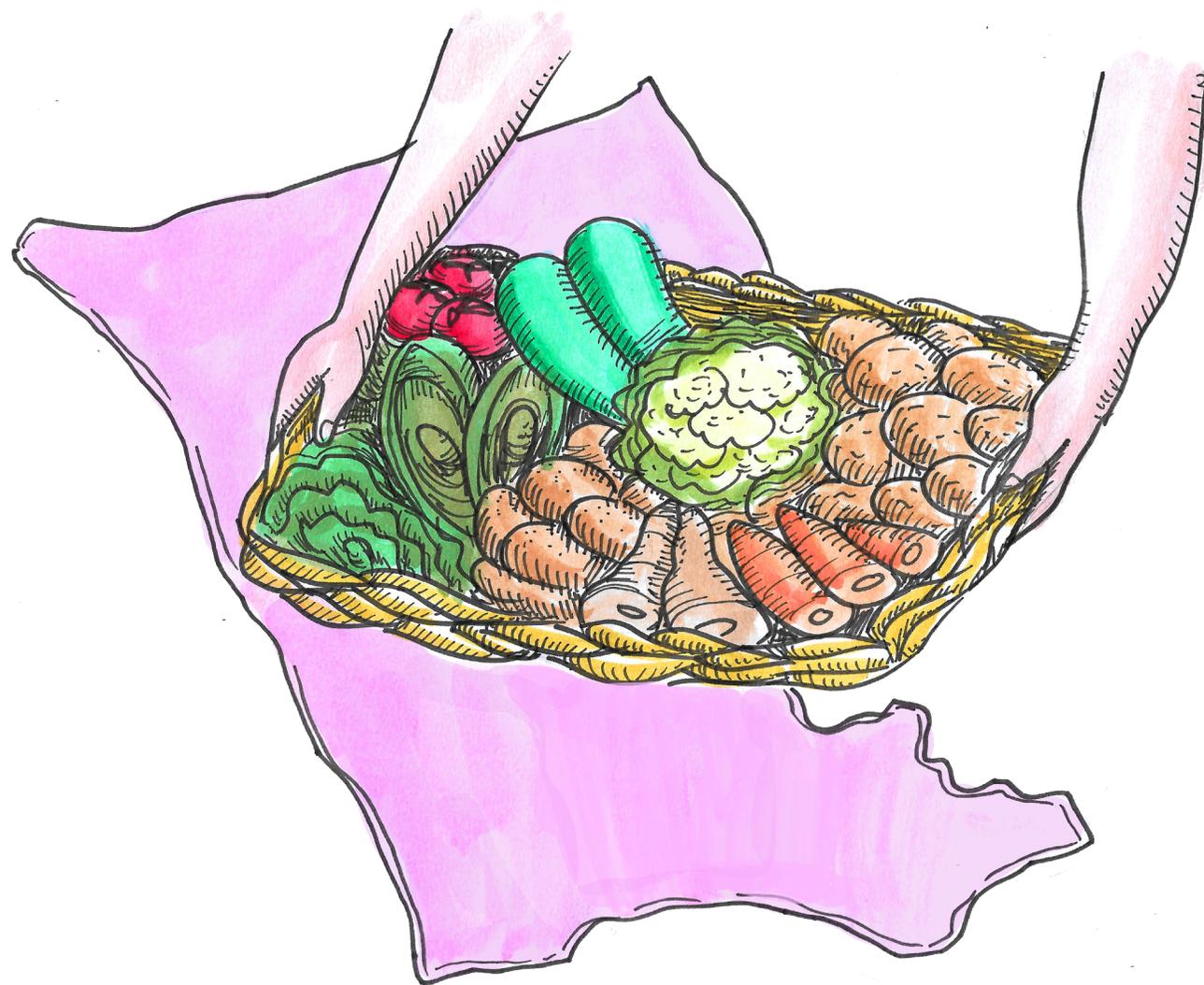


Como presidenta barrial, yo he venido gestionando lo que son los kit alimenticios. También he gestionado la entrega de guineos. Como tres veces, hice entregar el guineo. Gracias a Dios igual me colaboraban con los carros, a lo que es Machala, donde hay bananeras. Se hizo también la entrega tres veces de guineo para mi comunidad, algún pescadito, que nos regalaban en Puerto Hualtaco, también se les repartía. Entonces yo les he ayudado bastante, aquí también tenemos una clorificadora, y yo les hago el cloro.



Los recursos que hemos planteado en cada sector, en cada ciudadela, era el ayudarle con los emprendimientos que son los Huertos Familiares, en sí, nosotros, con una persona, estábamos ayudándoles comprándoles las semillas, para que puedan sembrar en cada uno de sus hogares, y que las personas pasen entretenidas sembrando, en sus propias casas, para que puedan tener sus propios recursos.

Así las personas lograban ahorrarse en comprar una yerbita, un tomate, acelga, coliflor (...) conseguimos lo que es el abono, buscamos el abono y nos da el nabo, preciosas plantas.



La organización de las trabajadoras remuneradas del hogar en los barrios de Guayaquil

Maricruz Sánchez

Guayaquil

Soy parte de la la Unión Nacional de Trabajadoras Remuneradas del Hogar y Afines, **UNTHA**, en la ciudad de Guayaquil. Esta organización nació, se creó en el 2016, y alcanzamos la vida jurídica en el 2018. Somos un gremio, donde tratamos de juntar a todas las trabajadoras remuneradas del hogar, vamos haciendo incidencia política para que me mejoren las condiciones de este trabajo. Acompañamos a procesos de demanda, cuando han sido vulnerados los derechos. A nivel internacional, participamos con la **CONLACTRAHO** (Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar).

ANTES DE LA PANDEMIA

Como organización y como lideresas, participábamos mucho en procesos de incidencia y también ocupábamos la participación de una mesa que se une con el Ministerio del Trabajo, el Consejo de Igualdad, ONU Mujeres, y la ONG CARE. Las lideresas, hacíamos las reuniones, presentábamos nuestras exigencias, veníamos a los sectores también, porque es una organización nacional. Las compañeras también, cada una en su territorio, hacían procesos presenciales con las mujeres, tanto en capacitaciones, formación, o acompañamiento a las demandas, todo eso ha cambiado ahora.

CUANDO SE DECLARA ESTADO DE EXCEPCIÓN

La mayoría de personas pensamos que podía ser algo de pocas semanas, pero nos hemos visto abocados a la problemática que se ha venido con esto. Para nosotras ha sido un golpe muy duro, hemos tenido compañeras que han perdido el trabajo, que se quedaron en la casa y no tenían ningún contacto con su empleador. Fue muy duro en las primeras semanas, las mujeres enfermándose, los familiares, los muertos en las calles, los hospitales que colapsaron, no había la atención, fue algo que nadie se imaginaba.



*Las compañeras,
cada una en
su territorio,
hacían procesos
presenciales con las
mujeres, tanto en
las capacitaciones,
formación o
acompañamiento a
las demandas, todo
eso ha cambiado
ahora.*

Yo vivo en Trinitaria, nuestras compañeras están en todos los alrededores de la ciudad de Guayaquil, como es Bastión Popular, Malvinas, Monte Sinaí. Entonces ya por vivir en estos sectores, carecemos tanto de servicios básicos, como de un salario justo que pueda cubrir nuestras necesidades. Con la pandemia, se agudiza esto (...) La Ley Humanitaria fue la ley del desastre, esta ley vino más bien a quitar derechos, a bajar horas de trabajo, a quitar sueldos, a hacer que se despidan más trabajadores, esto fue una cosa horrorosa de parte del Estado.

Violencia basada en género agudizada durante la pandemia

Nosotras tuvimos una noticia hasta mundial, donde un señor asesinó a sus tres hijos por la violencia de género. Nosotras estamos llegando de puerta en puerta preguntando a las mujeres si sufren violencia, pero las mujeres no reconocemos. A veces, protegemos a nuestra pareja, pensando que eso nos va a ayudar. Necesitamos una campaña, que el Estado y las organizaciones que llevan estos temas de defensa de derechos y de género, puedan tener más presencia para que las mujeres puedan identificar que es violencia.

Hicimos una primera campaña, ellas (compañeras desde Quito) nos ayudaron a hacer una campaña internacional, para ver si conseguíamos recursos para poder paliar un poco a unas cuentas compañeras, llegar con recursos, con alimentos. De ahí nació la necesidad de apoyar psicológicamente, porque las mujeres estábamos preocupadísimas, y en eso y se vino la pérdida de familiares, de vecinos, las angustias fueron terribles. Con las compañeras de Quito, con la red sorora de Quito, ellas tenían profesionales, psicólogas, y nos ayudaron a dar atención psicológica a varias mujeres, a nivel nacional (...) Actualmente tenemos 27 mujeres recuperadas de atención psicológica. No solo de que eran trabajadoras remuneradas del hogar, sino sus familiares también.

En la Isla Trinitaria, la zanahoria llegó a costar un dólar y medio, una cosa que en un tiempo normal vale 35 o 25 ctvs. La cebolla desapareció. (...) Comenzamos a hacer la olla común, que es si yo tengo arroz, yo junto el arroz, la otra lleva papa, y así se va preparando los alimentos. juntando para preparar los alimentos y paliarnos en algo el almuerzo.



La farmacia fue otro desastre que el ministerio no pudo controlar, los precios se alteraron. Una Paracetamol llegó a costar 60 centavos, si la encontrabas en una farmacia. El alcohol carísimo (...) un oxígeno, eso para el pobre no, un tanque de oxígeno, un pobre ¿dónde lo va a conseguir? Los centros de salud del sector desaparecieron. Las mujeres que tampoco tuvieron acceso a productos de control para no salir embarazadas. Ahora hay muchas mujeres embarazadas que no tuvieron como controlar un embarazo no deseado.

Nos hemos tenido que organizar en la educación. Aquí en nuestro barrio, los niños están recibiendo clases presenciales con las profesoras que hay en el barrio. Esto para que los niños no se atrasen. Hay niños migrantes. Los migrantes también son personas que han pasado mucho trabajo aquí, porque no se les ha dado la cobertura que un gobierno debería dar cuando llega un migrante a su país.



Criminalización de la pobreza

Tuvimos la oportunidad de hablar hasta con los mismos asambleístas para contar la problemática que estamos pasando, pero esta Asamblea no da pie con bola, Al Estado le toca velar por sus ciudadanos (...) en vez de decir " *Tengo tanto capital para llegar a las familias para que accedan a productos o alimentación*", lo que hizo fue militarizar la ciudad, contratar más policía. En el caso de nosotros, en Trinitaria, lo que tuvimos fue como una guerra, militares por el aire y la policía por tierra, en las motos, los carros, los patrulleros. Llegando al sector como para asustar a la gente, que no salga. Dicen que si la gente no les hacía caso, le tiraban gas, para que la gente se meta (...) parecía que estábamos en guerra (...)

Deben haber fallecidos los ricos pero en ningún momento se ha escuchado que ellos no tuvieron acceso a los cementerios, o ataúdes. Los familiares de los pobres fueron los que pasaron en las calles, en los hospitales hacinados los muertos (...)

Y no es que la pandemia vino para hacer a la gente pobre, no. Ya vivían los ciudadanos. Para nosotras como trabajadoras, gente que nos levantamos primeros a trabajar, nos acostamos últimos, y que vivimos en esas condiciones de pobreza, es agobiante y bien triste. Nosotras estamos muy molestas con el estado ecuatoriano y necesitamos que responda a las necesidades que tiene la población.

Respuestas comunitarias ante la pandemia en Galápagos

Joselyn Nataly Patiño Gonzales
Santa Cruz, Galápagos

Soy representante y creadora del movimiento "The magic black girls", es un movimiento dedicado al empoderamiento de la mujer afrodescendiente, afrolatina y de la diáspora. Yo nací en San Cristóbal, Galápagos – Ecuador, viví en Santa Cruz toda mi vida, mi infancia, mi adolescencia, hasta los 17 años. Hace un par de meses me gradué de economista y básicamente tengo viviendo ocho años aquí en Guayaquil, tengo un pequeño negocio que está en la ciudad de Santa Cruz, en Galápagos y también tengo toda mi familia allá.

El movimiento "The magic black girls", está concentrado en Guayaquil, pero cada vez que voy allá (Santa Cruz) tengo la oportunidad de hacer talleres y conversatorios con la población de allá. Ecuador es un país pluricultural y básicamente tenemos la idea de que en Galápagos no existen negros, no existen cholos, o sea tienen una perspectiva totalmente diferente. Anticipo esto porque cuando yo vine a vivir aquí a Guayaquil, yo compartía en mis clases -" Soy de Galápagos", -Pero ¿cómo? ¡Tú eres negra!, y yo pues -" Si, soy de Galápagos, mi familia es de Galápagos".

Hay una clasificación de estratos sociales, en donde tú no puedes encajar como un negro, porque no se habla tanto de ser negro o afrodescendiente, siempre "no yo soy mestizo, yo soy lavadito y eso". Entonces, falta esa identidad en los niños y de los jóvenes. Cuando decidí llevar, lo que yo estaba trabajando aquí en el movimiento y plasmarlo como el primer conversatorio de identidad afro (...) Al sonar la palabra afro, impactó tanto a los niños, a los jóvenes, que en dos semanas pude hacer un grupo de niñas y chicas que les interesaba el tema.



ANTES DE LA PANDEMIA

Nosotros, en Galápagos, tenemos un sistema de carga que a todos los que son alimentos de primera necesidad, todo lo llevamos por barcos de carga, (...) Llevar todo por container. elevó, creo que es al 100% los costos de alimentos de primera necesidad. Todo lo que llevan de aquí (Guayaquil) va multiplicado allá cien veces, entonces el costo de vida allá, me atrevo a decir, es ahorita el triple en relación con el continente.

Por otro lado, los servicios básicos, nosotros en Santa Cruz no contamos con el servicio de agua potable. Nosotros lo que hacemos es convertir el agua del mar salada, en agua salobre. Entonces esta agua recibe un proceso, pero no es totalmente dulce o no es totalmente potable, como tal. Por eso la tendencia de los niños, los jóvenes y las personas que viven en Galápagos, es que nosotros desde temprana edad tengamos esta enfermedad de la salmonella. Esta es la enfermedad que tienes lombrices en el estómago, o tienes bacterias en el estómago, pero no es porque tengamos una mala alimentación, sino que es por el agua netamente. Hace unos meses, en febrero, pusieron una nueva normativa en la que tú tienes una capacidad máxima de consumo de agua.

En cuanto a la situación económica, el 90 % de la población de Galápagos vive del turismo, desde la persona que trabaja en un restaurante hasta la persona que va a dejar a los pasajeros al aeropuerto y los va a recibir.

CUANDO SE DECLARA ESTADO DE EXCEPCIÓN

El turismo en Galápagos es una cadena económica totalmente grande. Hoy en día todas esas personas están sin trabajo. El otro porcentaje se dedican netamente al trabajo en instituciones públicas, que en este caso en Santa Cruz es el mínimo. Por esto, Santa Cruz más que San Cristóbal están viviendo mu muy mal, porque no tienen una fuente de ingreso o no tienen una parcela de tierra para poder sembrar. Se ha tomado la iniciativa de volver a la agricultura, volver a la tierra, están tratando de hacer mingas comunitarias, si yo tengo un pedazo de tierra invito a mi familia o amigos a que vayamos a sembrar.

Respuestas desde la participación comunitaria



He visto familias que están sembrando plantitas de tomates en su casa, hierbitas, vegetales que sean fáciles de sembrar y que tengan fruto en corto tiempo.



Galápagos, al ser un espacio protegido, es un espacio donde no se puede hacer mayor cosa (...) el vegetal que más se da, y que se produce en menor tiempo es el tomate, entonces por ese lado he visto familias que están sembrando plantitas de tomates en su casa, hierbitas, vegetales que sean fáciles de sembrar y que tengan fruto en corto tiempo.

En mi familia tengo un tío que pesca, realizaron una pequeña colaboración para poder comprar gasolina y él fue a pescar durante unas semanas. Él fue, pescó y trajo pescado para la población, ahí iba repartiendo en camionetas, por ejemplo, si alguien tenía una camioneta la prestaba, y así cada uno iba aportando con lo que tenía, entre todos, para así poder tener al menos un pan para comer.

Otros amigos, otras familias que tenían sembrado en la parte alta banano verde o guineo, iban y daban a su familia o amigos: "tengo verde, tengo yuca para que coman" aportando con lo que tenían, entre todos, para tener al menos un pan para comer.

Violencia de género exacerbada durante la pandemia

Hace un mes tuvimos un caso muy desagradable muy desgarrador. A una chica, una maestra de 30 años, la mató su conviviente a puñaladas. Fue un caso que llamó la atención de todas las chicas de la población, porque cada vez se está viviendo más violencia intrafamiliar, más violencia de esposos hacia las mujeres, hacia los niños.

Este tipo de situaciones en pandemia, en la que estás conviviendo con tu agresor, porque por el miedo de que mi amiga no se entere de que este tipo me está agrediendo me quedo callada (...) así un sinnúmero de situaciones cada día

Sé de algunas hermanas afrodescendientes, personas que a pesar de la pandemia se alzaron y fueron a protestar porque realmente las mujeres estamos cansadas de este tipo de agresiones.

Entonces es un momento decisivo y ¿por qué esperar que maten a otra persona para hacer algo? (...) Aquí en Galápagos también se viven estos temas, también se vive violencia de género, también sufrimos de acoso.

“No nos podemos quedar en casa porque nos falta y tenemos que salir por esa necesidad”



María Mercedes Quispe
Saraguro, Loja

Mi nombre es María Mercedes Quispe, estoy ubicada en el cantón Saraguro en la comunidad las Lagunas Chuqui de Laulillaca. Para mí es importante poder compartir el espacio, la oportunidad que me ha dado la vida para poder estar al frente de algunos espacios, no como organizaciones grandes, si no como organizaciones comunitarias. Estoy como presidenta en la Fundación Mashupiert. Soy presidenta de un grupo de mujeres que trabajamos en la agroecología, soy presidenta también, en este momento, de un grupo de mujeres de trabajo de artesanía, trabajamos arte sano, Allichina.

ANTES DE LA PANDEMIA

Nosotros pedíamos que nos ayuden por ejemplo a asfaltar o arreglar la vía, que no es tan dable para trasladar nuestros productos hacia el mercado.

Queríamos exigir también que nuestros productos como las hortalizas tengan un mercado donde podamos vender a un precio justo.

Antes de esta pandemia, hemos tenido otro espacio donde hay problemas de justicia, donde en la justicia ordinaria, no ha podido hacer que cumplan la realidad que nosotras como mujeres hemos tenido.

Hay tantas cosas inconclusas (...) cosas que podemos plantear, pero las autoridades se hacen de oídos sordos porque somos rurales.

En las actividades como mujeres o familias, que hemos tenido algunos emprendimientos, tampoco hemos tenido claro el apoyo de los cabildos comunitarios, ni desde los espacios donde tendrían que apoyar las autoridades.

CUANDO SE DECLARA ESTADO DE EXCEPCIÓN

Nosotros que sembramos en cantidad no hemos tenido donde vender. A veces se nos queda en la casa, y no podemos recuperar la inversión que se hace. Ahora en esto no podíamos bajar o salir al mercado, porque se puso un control (...) Pero gracias a dios con las hortalizas se ha podido hacer el cambio o el trueque que algunas familias.

Algunos como mujeres hemos tenido que hacer de intermediarios para ofrecer en el mercado urbano, como yo lo estoy haciendo ahora, por ejemplo, en el asunto de quesillo de leche.

Las autoridades deberían estar al frente, preocupadas, pero no lo han estado. En un momento, en el mes de abril, yo ya no tenía para sustentar a mi familia, no tenía recursos ni podía salir a hacer compras - porque se abrió un mercado comunitario en mi comunidad (en todas las comunidades), pero ahí mismo se daba que no valoramos a los otros, y no se paga el precio justo.

Respuestas desde la participación comunitaria

Nadie se preocupó en esos momentos, más bien es una decisión de la gente, de la familia de arriesgar su vida para bajar a ofrecer a la gente. Eso, tal vez, es otra parte que no entendamos, que hemos hecho lo posible por compartir lo que tenemos, lo que producimos con la gente que no produce, arriesgándonos de salir fuera de la comunidad aunque nos dijeron "quédense en casa".

Hemos tenido que bajar sin apoyo de nadie, es una decisión de compañeras mujeres (...) hemos tenido que prepararnos y tener la mente clara, no tener el miedo de salir (...) y hacer esto no solo por mi, sino también por las mujeres, por las familias que tienen ese producto y no lo pueden vender o compartir.

Hemos tenido la oportunidad de la amistad y el desenvolvimiento, de buscar a través de este medio de comunicación, ahora WhatsApp, Facebook, comunicarnos con las compañeras para ir a ofrecer en la casa, como se quedó el toque de queda, para ir a ofrecer de puerta a puerta. Teníamos ese apoyo, pero somos perseguidos, "usted no puede ir no puede salir de acá, está dentro del mercado", es algo fuerte que hemos tenido que luchar y seguimos luchando.



**CUANDO HAY EQUILIBRIO
EN EL BUEN VIVIR, ESTAMOS
BIEN NOSOTROS, LOS ANIMALES
EL RÍO, ESTA BIEN LA TIERRA**

Discriminación y Criminalización de la pobreza



Ahora estamos con una desventaja en la feria, ya que vienen los grandes proveedores desde Cuenca (...) también necesitan trabajar, pero llegan a la comunidad. Está bien que quieran vender, pero estamos nosotros para hacer la feria, y no nos valoran a nosotros.

Cuántas mujeres somos madres solteras, deben valorar lo que queremos hacer por el bienestar de la familia, para sostener nuestro espacio. Nosotros no tenemos un sueldo del Estado, nosotros queremos tener nuestro propio sueldo. Siento que desde el cabildo no lo valoran lo que queremos hacer. Ellos (las autoridades) salieron en noticias (...) que estaban en fiesta y rumbas pero como son mestizos y autoridades no les dijeron nada.

Hay compañeros si han tenido ese contagio y ahí si dicen “que los indios ya están por ahí contaminando”. Todo es discriminar pero a otros les parece normal, pero para mi no es normal que nos estén discriminando de esa manera (...) porque “el indio no cuida, no está en casa, no se quedan” No, no nos podemos quedar en casa porque nos falta y tenemos que salir por esa necesidad.

Si hay esa discriminación y eso de faltar el respeto, no valorar ni dar nuestra seguridad alimentaria, ni de salud. En el mercado se ve tan claro, han estado ofreciendo Kits desde la prefectura de Loja, pero solo les daban solo a personas escogidas dentro de la política.

Siempre he dicho una enfermedad viene gracias a los grandes empresarios, a los grandes científicos, que están haciendo esas enfermedades. Encima de eso viene todo el paquete, viene guantes, mascarilla, gel, alcohol, todo es un negocio, todo ya está hecho en un paquete (...)¿Quiénes eran los beneficiarios del gasto de gel?, nosotros decíamos ¿por qué no hacer en la casa y preparar?

Nos podemos proteger, estar bien alimentados (...) Cuando yo salía, pedía que mi gran espíritu me lo cuide, que me de la medicina para poder servirme, ponerme en las manos y salir a la calle con la seguridad, regresar a la casa.

Gracias a mi hijo, que me esperaba en la casa con una olla de agua de eucalipto, y me decía “Mamá ya tengo la olla de agua, usted venga a hacer la fusión de estas plantas” y eso era todos los días, sahumarme con romero, eucalipto, y esa es nuestra protección que hemos hecho.

Organización barrial ante la ausencia del Estado



Jenny Sánchez Plua
Guayaquil, Guayas

Soy de Monte Sinaí, soy la presidenta de la fundación, y a la vez fundadora, de NAUSAN. Se llama así por los apellidos de mis hijas, porque son ellas las que me impulsaron a hacer una labor social.

El objetivo de la fundación (...) más que todo es para los niños para los jóvenes adultos, adulto mayores y personas discapacitadas. Estamos en un sector bien vulnerable, a raíz de la pandemia hemos encontrado mucha unidad, mucha humanidad, mucho compañerismo (...)

ANTES DE LA PANDEMIA

Nosotros (NAUSAN) estábamos 100% ejecutando ayuda sociales, más que todos a los adultos mayores, (...) cuestiones, de sillas de ruedas y construcción de una vivienda, exactamente en las cooperativas Las Thalías, pero lamentablemente el proceso no llegó a su fin. Igual se estaba gestionando la ayuda necesaria con productos de víveres, antes de la pandemia.

En Monte Sinaí, carecemos de agua, no tenemos alcantarillado, (...) lo único (que tenemos) es la luz. Nos toca coger agua en tanquero, agua de pozo, muchas veces hemos sufrido en cuestiones de agua, 3 semanas, 1 mes que nos toca a veces proveer de otras cooperativas el agua. Siempre hemos exigido la legalización, porque aquí estamos en una tierra de nadie.

Entonces aparte de los servicios básicos, el agua que es lo más importante, también pedimos la legalización. Estamos con la incertidumbre que en cualquier rato nos desalojan, por no tener los papeles legalizados, estamos también en esa lucha.

CUANDO SE DECLARA ESTADO DE EXCEPCIÓN

Aquí en Monte Sinaí fue fatal, porque carecemos de una línea (de buses) específica, ni de taxis que entren para acá.

En cuestiones aquí del dispensario, no hay muy buena atención. Solamente, contamos con un hospital de Monte Sinaí (...) fue fatal aquí, como quien dice el centro más infectado por Covid-19. Lamentablemente pacientes que venían del sur, del Guasmo, venían al Hospital de Monte Sinaí, fallecían dentro del Hospital de Monte Sinaí.

Respecto al agua, nosotros teníamos que irnos a la toma (...) ahí nos fuimos, nos fuimos un grupo de líderes a luchar por favor nos doten de agua el municipio, y a todas las entidades, sufrimos mucho, porque nosotros teníamos que traer de otras familias, de otros sectores que sí tienen servicios básicos.

En cuestiones de cómo salir a buscar alimentos también fue difícil, pero para eso estábamos las fundaciones y los líderes barriales que acudimos a entidades públicas, privadas, amigos amistades para que nos doten kits de víveres.

Respuestas desde la participación comunitaria

Los vecinos así mismo se unían bastante, hay sectores donde hay haciendas de choclo, de frijoles entonces nos reuníamos, y hacíamos a veces el trueque entre compañeros y líderes barriales,

No hemos tenido respuesta (de las autoridades). Nosotros tenemos que ser valorados como líderes barriales, que no solamente vengan en el tiempo de campaña (...) A partir del 15 de marzo que hubo esta pandemia, recién pasó esto hace un mes, me dieron una donación por parte del municipio que eran, según ellos, un kit de víveres que iban a venir semanalmente. Fue algo que no era kit, no venía azúcar, no venía café, no venía chocolate, no había nada más que tres barras de chocolate y unas cuantas chucherías (...) solamente le entregan al que alcanzan y al vuelo, el resto corren, toman foto y se van.



En mi casa era un colononon porque yo regalaba ataditos de yerbaluisa, regalaba a todos por familia una cucharadita de bicarbonato. Un amiguito del mercado mayorista nos regaló un saquito de limón. Entonces yo daba por familia 3 limoncitos para poder abastecer casi unas 30 manzanas, que es lo que se puede abastecer (...)

Me puse en contacto con otras amistades, les pedí que por favor nos ayudaran con fumigación (...) Aquí el Covid no se iba a llevar a la gente, sino era el dengue, el paludismo, porque aquí hay demasiado mosco, porque vivimos cerca de una zanja (...) Tuvimos 3 fumigaciones durante estos 4 meses que pasaron, y las agüitas no las hacíamos faltar (...) los demás también comenzaron a conseguir productos naturales (...) hacíamos también, desayunos escolares para los niños. Dábamos colada, dábamos lo que nos traigan. Las vecinas también, las líderes de cada manzana, procedíamos a hacer bolones, tortillas, empanadas. Una señora nos enseñó hacer con el guineo verde harina de plátano, entonces comenzamos hacer coladas a los niños.



Mariana Oleas

San Lorenzo, Esmeraldas

Soy la responsable de la UNME (Unión Nacional de Mujeres del Ecuador), de la sede San Lorenzo. Estamos presentes, ya hace muchos años, en el territorio nacional, en diferentes provincias de Ecuador. En San Lorenzo estamos reactivando la actoría social y política de las mujeres, luchamos por la defensa de los derechos de las mujeres, (...), por esa paridad real de la mujer en su participación política, pero también por ese acceso de la mujer a los servicios de salud, a los servicios de educación, por la defensa de los derechos también de los niños, niñas, jóvenes y adolescentes.

El índice de desempleo en nuestra localidad es muy alto, las mujeres que logran tener acceso a trabajo es en la actividad palmicultora, especialmente en el tema de polinización (...) también la gran mayoría de mujeres se dedican a la pesca y acompañar a sus esposos, a sus familias, (...) las mujeres se dedican a la recolección de concha. Conchar no es una cosa tan fácil como la vemos (...) nosotros decimos "mira rebájame cincuenta centavos de de un ciento de concha", si cada una de nosotras entendiéramos lo que se pasa, lo que se vive ahí en el manglar, tal vez nunca más volveríamos a pedir rebaja.

En la provincia es limitado el acceso a servicios de salud, no todos los subcentros de salud disponen de todos los implementos.

ANTES DE LA PANDEMIA

Siempre hemos trabajado en la defensa de los derechos humanos, en el acceso a educación para la mujer. Como UNME, se han hecho convenios con el SECAP (Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional), para formación de mujeres, se ha hecho convenio con la UTE (Universidad Tecnológica Equinoccial) donde formamos colectivos de mujeres en defensa de los derechos en micro-empresarios.

CUANDO SE DECLARA EL ESTADO DE EXCEPCIÓN

Primero que hubo un desabastecimiento de insumos de higiene, de protección. La provincia de Esmeraldas, sus cantones, no han tenido ese mínimo acceso a pruebas o exámenes de Covid-19.

Entonces no podemos saber cuál fue el impacto de la pandemia acá en nuestros territorios. Los COEs (Comité de Operaciones de Emergencia) cantonales, hacen un análisis situacional y dicen: "Hemos tenido pocos casos", "Hemos tenido un bajo índice de casos en tales y tales cantones". No es que haya habido bajos casos, es que hay un nivel limitado de acceso a pruebas.

Los cantones y los territorios, siempre han tenido ese abuso de la fuerza pública, ha habido temas de rechazo a la población LGBTI. Con la pandemia, han aumentado los casos de violencia y sobretodo violencia intrafamiliar y violencia basada en género (...) disminuyeron las llamadas al ECU911, por casos de violencia intrafamiliar. El que hayan disminuido las llamadas, no nos da tranquilidad, (...) hay que revisar que está pasando con ese sistema.

Creo que es el tema de respuesta, cuando no recibes, una respuesta inmediata, o cuando sientes que tu caso no es atendido, pierdes el nivel de seguridad, o de satisfacción (...) Nosotras (UNME), siempre estamos prestas, a que nos llamen, nuestros números están activados. No somos, quienes dictamos las medidas, pero sí damos acompañamiento a mujeres, a familias cuando tienen caso de violación de derechos, violencia intrafamiliar (...) hemos atendido durante la emergencia aproximadamente unos 8 casos de acompañamiento, más que atención, ha sido de acompañamiento de asesoría.

A raíz de la pandemia se crearon fronteras territoriales, es decir "Hasta aquí es San Lorenzo y no entra ni sale ni un carro que venga de Borbón" (...) Un día trajeron un carro, y trajeron una persona que falleció, supuestamente con COVID-19, lo traen a enterrar acá. Entonces eso genera una incertidumbre en la población, un malestar (...) crea casos de violencia (...) aún falta el manejo cauteloso de la confidencialidad de la información (...)

Nos hace falta ponernos en los zapatos del otro, de la otra persona, sentir esa necesidad que el otro y la otra siente, para así aportar a una sociedad más justa y equitativa para todas, todos, todes.

En el caso de los hospitales, muchas familias tuvieron, la sintomatología asociada con el COVID-19, pero (...) ¿Cuánto me va a costar llevar a mis dos hijos hacer la prueba? La prueba rápida \$25.00, una prueba PSR, \$60.00. Yo, y mujeres con dos o tres hijos (...) pienso como madre, mejor con eso comprarles una medicina que está al alcance. Lo que ha hecho la gran mayoría de familias en los territorios ancestrales y en las comunidades, es acudir a la medicina natural y ancestral.

Frente al contexto de la emergencia nacional, frente a las desatenciones que ha habido por parte del estado (...) la respuesta comunitaria ha sido la más efectiva. Esa respuesta, desde los territorios, desde los colectivos de mujeres, desde organizarte en el barrio, y no estoy hablando de la directiva barrial, estoy hablando de las cuadras de las amistades que tenemos con la vecina.

Entonces las mujeres de los territorios, la primera respuesta que han dado frente a la pandemia es acudir a esta medicina ancestral. Frente a las desatenciones del estado, frente al desempleo, a la escasez de recursos económicos, tienes que hacer la respuesta comunitaria con los que tienes en el entorno.

A través del gobierno nacional, de GAD Municipales, y a través de las instancias públicas del MIES, si llegaron los alimentos a las familias, pero se vuelve insostenible frente a tantos días de emergencia sanitaria nacional

Quiero resaltar que **las organizaciones de la sociedad civil, las ONGs, en la provincia de Esmeraldas están muy bien organizadas** (...) se pudo focalizar a través de todas las instituciones y organizaciones que trabajan en territorio, ver qué familias necesitaban más, cuáles eran las limitaciones que tenían

durante esta pandemia, ver cuáles eran las posibles respuestas comunitarias que se dieron desde la pandemia, con todo esto que vino del acceso a la educación virtual.

El contexto de la emergencia nacional ha afectado a la seguridad alimentaria en los territorios, el acceso a servicios de salud, las economías familiares están debastadas (...) mucha gente, muchísimas mujeres viven del ingreso diario, de ese emprendimiento que tienen de salir. Ahora en ese contexto de la emergencia nacional, que nadie lo pidió, buscamos un espacio de ser emprendedoras, de ser resilientes, de darle un giro a nuestra vida (...) **nos tocó embarcarnos en ese mar abierto, unos en barco, otros en yate, otros en el potrigo arrimando con nuestras fuerzas**



Trueque solidario – Respuestas de la comunidad con discapacidad en Manabí



Yasmina Santana Rodriguez

Calceta, Manabí

Hace años se propuso descubrir qué hacían las mujeres que tenían hijos con discapacidad severa, porque el Estado les daba una ayuda económica, pero no pensaban ¿qué pasa con las mujeres?, ¿qué hay detrás de ellas?, ¿qué hay de cada mujer detrás de una familia? Decidimos trabajar con jóvenes con discapacidad y luego fuimos añadiendo a sus madres (...) al final las mamás formamos un grupo muy interesante. La Fundación de capacitación y formación micro-empresarial para las personas con discapacidad y el adulto mayor. Estamos ubicados en la ciudad Calceta, Cantón Bolívar, en la provincia de Manabí. Somos una Fundación de capacitación y formación micro-empresarial para personas con discapacidad y sus familias. Tenemos 14 años ayudando y formando mujeres y jóvenes con discapacidad que son muy autónomos, que hoy están incluidos en universidades, que tienen un trabajo laboral, pero sobre todo mujeres con discapacidad que decidieron demostrar que eran personas importantes.

ANTES DE LA PANDEMIA

Nuestro grupo estaba súper fortalecido, era un grupo que desde el 2015 había ido paulatinamente creciendo. Al crecer, las mujeres nuestras madres ya formadas, capacitadoras tenían una formación completa, iban a la comunidad rural de Manabí, nosotros trabajábamos como cinco cantones.

Nosotros proponíamos seguir fortaleciendo a la mujer de la zona rural, a madres de hijos con discapacidad, desde nuestros espacios en las casas. Motivamos a las mamás a hacer sus propios productos, que les puede generar dinero (..) que digan cuando van a la fiestita de la amiguita: *"Esto lo hice, esto lo hice yo para ti con amor. Esto lleva el valor agregado de que una mujer y una madre lo hizo, más de una madre con su hijo con capacidad severa o una hermana o una abuelita"*

CUANDO SE DECLARA ESTADO DE EXCEPCIÓN

El 31 de marzo muere mi hermano y el 8 de abril muere la suegra de mi hermano. En ese momento yo que estaba a la cabeza de todos los grupos, sentía que (...) en ese momento estaba como más sensible (...) y todos llamándome, porque en el caso de los chicos comenzaron a desesperarse por no ir a hacer sus actividades a la fundación. Estar en grupo para ellos era importante (...) pero vino algo más fuerte, mis papás que también son adultos mayores estaban en situación de vulnerabilidad, (...) mi atención tenía que ser prioritaria a ellos, entonces decidí estar con ellos (mis padres) sin perder conectividad de un grupo con los chicos que manejan teléfono.

Todo el mundo en esos días estábamos con miedo, la gente comenzó a aislar a mi padre, a mi cuñada. Desde el señor que pasaba a recolectar la basura, no le recogía la basura (...) eso era como una revolución interna de miedo, sosiego, de rabia de todo.

Duranta la emergencia sanitaria, mueren adultos mayores y no hay quién los quiera sepultar, todo el mundo tiene miedo (...) Otros estaban sin medicinas. Iban a un lugar donde no te dan medicinas, llamabas al Ministerio de Salud Pública (MPS) y no hay, estaban en colapso. ¿Qué hacemos? Los chicos comienzan a ser agresivos, las mamás en desesperación (...) la gente me llamaba de las comunidades con miedo.

Mis jóvenes comenzaron a ser la parte fuerte que en ese momento yo necesitaba. Mi mamá en ese momento comenzó a caer, porque las personas que se murieron no solo era mi familia, son cercanos a la fundación, porque la fundación es un grupo de familias (...) mis papás son parte de su vida, mi hermano iba todos los días porque su esposa, mi cuñada, es parte del voluntariado.

En el tema de alimentos, dos compañeros que tienen moto, Ellos iban porque saben los lugares que nosotros (NAUSAN) recorremos, uno traía paneles y los repartía, otro traía guineo para repartir, alguien mandaba maní, ellos daban, ellos fueron dos personas importantísimas.

Todos estábamos en ese momento tan difícil (...) y comenzaron con el tema de repartir víveres, las mamás me llamaban y me decían "Yasmi no tengo víveres" En cambio los jóvenes de las zonas rurales estaban bien y me decían "Nosotros tenemos, ¿cómo mandamos a las otras mamitas? Entonces en esa parte congeniaban muy bien.



El Estado, "no, que les vamos a dar unos víveres" (...) comienzan a dar víveres que llegaron, por decir a una comunidad donde yo estaba con mi papá, 15 víveres, cuando ahí hay más de 100 familias. Para mí el Estado le quedó debiendo a todos los ecuatorianos.

Los miembros de NAUSAN comenzaron a ir al Ministerio de Salud, no a todos les dieron el resultado, no todos tuvieron su medicina (...) Cuando comenzaban con dolores de cabeza, con fiebre y eso, entran en desesperación.



Respuestas desde la participación comunitaria

A nivel de Estado no te puedo decir que estoy satisfecha (...) si yo tuviera que evaluar el trabajo primero comencemos a nivel de salud local, pésimo. Cuando muere mi hermano nunca tuvimos una ambulancia, nunca tuvimos nada. A nivel provincial nunca pudimos llegar (...) y la impotencia que tiene uno por teléfono porque no te puedes movilizar. A nivel nacional, lo pudimos ver a través de todos los medios de comunicación, realmente todo se convirtió en un caos total.

Entonces yo comencé a decir "Bueno tengo este poquito tengo otro poquito", a otros no les ha llegado nada. "Tú tienes paracetamol, tú tienes SPIRON gotas" Así comenzamos a hacer la cadena, entonces a mí me sobró uno de la vez pasada, desde allí pudimos dar la mano a quienes pudieron necesitar (...) no pude ayudar a muchos (...) pero si hubo ese trueque solidario que yo lo llamaba el trueque solidario flexivo, porque entre ellas se iban prestando la medicina.

Como para cerrar esta evaluación tan negativa, el MSP dando carnets de discapacidad falsos. Yo los he acompañado (a las personas con discapacidad de la fundación) al Ministerio de Salud, he ido con ellos para sacarlo (carnet de discapacidad), (...) , cinco ya murieron esperando un carnet sin ayuda del Estado, sin que recibieran nada entonces yo sí sentí mucha impotencia mucha rabia cuando vi todas las noticias(...)

Es injusto porque decían que tenían que hacer muchos exámenes para que te puedan otorgar el carnet, (...)tienes que hacer muchas pruebas y debes justificar tu discapacidad (...) Yo tengo un grupo de madres que sí hoy nos dicen nos vamos allá, y no hubiera pandemia, todo ese grupo estaría peleando por los derechos de toda esta palabra, que ya no sé qué decirle qué se inventaron discapacidades.

“Lo que queremos es vivir libre” – Organización de las mujeres trans en Flor de Bastión



Odalys Cayambe Guayaquil, Guayas

Odalys es, mira, (...) yo soy un proceso de vida, yo nunca fui Odalys al comienzo. Yo fui una niña trans, yo me acuerdo que yo dije “Wow ¿que soy?” yo tenía apenas 8 años, cuando me identifiqué y dije “soy una mujer”. Soy la vocera de la organización Vivir Libre y directora de la casa de acogida transitoria Trans acá en la ciudad de Guayaquil.

Cuando tenía como 10 años y pico (...) le dije a mi papá, “¿Sabe qué papá? Yo me siento mujer” Mi papá me dijo que que me iba a pegar un tiro en la cabeza (...) yo creo que ese fue mi nacimiento, mi muerte y mi nacimiento, porque murió el niño y nació otra persona totalmente diferente.

Me tocó abandonar mi casa, tenía 10 años y medio (...) Me tocó ir a servir a una chica trans mayor, ella me llevó a la prostitución. Cuando tenía 11 años, conocí esa vida (...) pero me sentía feliz porque me sentía identificada, porque podía ser yo, o sea ¡era yo! Aunque en violencia, era feliz ¡porque podía ser yo!

(En la cárcel) me han maltratado, me han humillado, cuando existe un modelo de gestión penitenciaria creado por Lady Zúñiga y la subsecretaria Ana María Chamorro (...) A mi me encerraban, castigaban, me dejaban en las bitácoras, (...) Yo me ponía a leer, a leer, a leer, a leer, así me enriquecí con la constitución, así me enriquecí con el COIP.

Mientras más lo leía, salía como esas fieras “*vuélvame a encerrar*”, pero me daba el gusto de decirle “*A mí no me golpeas, ni a mi gente tampoco*” (...) desde ahí nació Odalys, desde ahí nació VIVIR LIBRE. Desde ahí nació todo, me di cuenta que tenía todas las armas, podía defender a todas mis compañeras y cumplir con las garantías constitucionales de cada una (...) Después que yo salí de la cárcel, ya enriquecida sobre derechos de género y la constitución, me di cuenta que la población LGBTI estaba totalmente marketeada, maquillada, ya que yo vengo de tierra, yo vengo de base.

ANTES DE LA PANDEMIA

Nosotras no le estamos pidiendo favor al Estado, ni a ninguna organización feminista (...) nuestros derechos ya están constituidos, establecidos (...) pedimos que se nos devuelvan las garantías, la vivienda, la salud, el trabajo social, ya es un derecho hermana (...) Yo no estoy pidiendo al gobierno, ni a nadie, que nos venga a dar cursito... lo necesitamos en realidad, lo que queremos es vivir libre

CUANDO SE DECLARA ESTADO DE EXCEPCIÓN

En medio de toda esta pandemia, esta necesidad, esta violación de derechos constitucionales que vivimos, por lo menos fuimos visibles (...) nos violentaron, nos botaron de habitaciones, cerraron hoteles donde las personas hacían trabajo sexual, nos botaron a la calle. Muchas compañeras migrantes, que viven en otras ciudades, tuvieron que dormir debajo de un puente, (...) seguir, trabajando en la prostitución, arriesgando su vida, sabiendo que la muerte estaba latente. Son muchas situaciones que vivimos, es una hemorragia de violaciones que vivimos las mujeres trans, pero al menos se evidenció esa necesidad. Ojo, por las organizaciones sociales, y las mismas compañeras trans, fuimos las que trabajamos sobre todo en el tema comunitario.

Nosotros tenemos el espacio de la casa comunitaria trans, acá en la Flor de Bastión. Las compañeras comenzamos a buscar a las chicas, llegamos a casi 32 chicas dentro de la casa. Entre ellas chicas migrantes, que eran las que más teníamos aquí.

Llegó bastante comida, gracias a dios, (...) llegó la del MIES, llegó la de aquí, llegó la de allá, la de Diálogo Diverso (...) coordinamos con la gente, y así ayudamos al resto de las compañeras.

Compramos esas botellitas pequeñas de alcohol, compramos hartas pomos y comenzamos a llenar alcohol, desinfectante, comenzamos a repartir nosotras a las trabajadoras sexuales.



Siempre tratamos de lo que nos llegaba aquí a la casa compartir con todas. Pusimos el comedor, como muchas de nosotras hemos sido personas en consumo, sentimos el dolor del que consume, sentimos el dolor del que vive en la calle, sentimos el dolor del que no tiene un plato de comida (...) Entonces dije "¡vamos ¡vamos a hacer esto!". Desde el 2 de mayo comenzamos con esta labor de comedor comunitario, entonces comenzó a llegar más comida.



Respuestas desde la participación comunitaria

Esto fue por la misma necesidad, porque ya no teníamos para darle a toditas el kit, o sea ya no hay para darle a cada una un kit (...) Vivimos en un colectivo con la estigmatización del VIH, y la gente siempre vive como que asustada, entonces dijimos "vamos a ver si la vecindad llega" (...) Cuando no, una vecina viene y me dice "¿necesita ayuda vecina?" (...) "nosotras las podemos ayudar". Así le pudimos dar a la vecina, a los chicos que viven en consumo en la calle. Fuimos a las huecas a buscarlos (...) es un proyecto que nació dentro de la casa de Vivir Libre, nació por la necesidad por eso nació el comedor comunitario, la olla comunitaria por la necesidad de nuestro entorno.

¿De que sirve tener un bocado de comida y el resto de gente viéndonos?

Resistencia ante los ataques de grupo cristianos a la Casa de Acogida Transitoria y Trans

Ellos (grupos cristianos) comenzaron con ese ataque fuera de mi casa, y comenzaron a violentarme con su discurso de odio, hacia la comunidad Trans sobretodo (...) Yo creo en dios y mi fin no es maltratar a nadie que crea en dios, pero si me violentan (...)

¿cómo es posible que vengan a satanizarme a la puerta de mi casa? (...) Si yo callo, es como que callara la violencia del resto de mi gente, (...)

Entonces me salí como loca, después que terminó el culto yo pregunté ¿que le había pasado? ¿por qué esa falta de respeto? (...) la policía en vez de estar a mi favor, nos mandó a guardar a nosotras, como si nosotras fuéramos las enfermas. Ojo, que las que estaban sin mascarillas y sin protección, eran ellas (...) eran más de 30 personas fuera de mi casa (...) pero viene la policía y dice "¿Sabe qué? Usted no más métase, enciérrese por ser Trans" ¡Qué dolor! Pero no me quedé sin decirle sus cuatro pestes a esa pastora.

El importante rol de los productores locales durante la pandemia



Nancy Paz

El Triunfo, Zamora Chinchipe

Soy de la parroquia Triunfo Dorado, sector rural de la provincia Zamora Chinchipe. Trabajo con dos organizaciones: ASOPROMAS, que es un emprendimiento de lo que es la transformación de derivados de cacao. La otra organización que tengo acá, en la otra comunidad a la que pertenezco, es la Asociación de Desarrollo Juvenil Acuamarina, en la que nos dedicamos a la producción, bueno (...) algunos se dedican a la ganadería, a la piscicultura y pues en conjunto tenemos un vivero, que eso si lo iniciamos recientemente antes de la pandemia, Gracias a dios

ANTES DE LA PANDEMIA

Nosotros (La parroquia Triunfo Dorado) nos encontrábamos en un proceso de exigir que se haga el mantenimiento de la vía rural al sector, en donde tenemos la producción (...) estábamos haciéndolo nosotros al hombro, cargándolo al hombro como decimos aquí, o prestando una semila, que puede ser el burro, el caballo, la yegua, con el fin fin de poder sacar la producción, porque es bastante distante. Justamente el día que nosotros nos alegrábamos que nos iban hacer la rehabilitación de esta vía, pasó lo de la pandemia y se suspendió todo.

CUANDO SE DECLARA ESTADO DE EXCEPCIÓN

Cuando se dio la pandemia esto quedó como ahí abandonado, (...) pero nosotros teníamos igual la necesidad de sacar nuestra producción, porque no se podía desperdiciar en el campo. Entonces nos dimos la forma de hacerlo, pero claro en condiciones más sacrificadas (...) así teníamos que tomarnos el día para acarrear las cosas, que el plátano, el cacao, la papaya, todo lo que se da en el sector productivo. Eso sí fue duro, entonces, (...) todo el mundo con miedo, de hecho nadie quería salir a vender por el temor de contagiarse.

Nosotros, en primer instante, vimos la alimentación como algo importante para poder sobrellevar y prevenir en esto (...) lo importante que es producir agroecológicamente, no usar químicos, no quemar, no contaminar el agua. eso fue lo que todos los socios hacíamos (...) nosotros siempre estamos enfocados a ser agroecológicos, a cultivar orgánicamente (...) luego ya las medidas que se difundieron, lo del aseo, el distanciamiento, el cuidado, y la medicina natural, que de hecho nosotros también tenemos nuestros huertos, los huertos familiares, donde no faltan las plantas medicinales. Eso también fue muy importante. Nos mantuvimos haciéndonos las infusiones, los enjuagues, el limón, el bicarbonato, cosas básicas así (...)

Luego nosotros, con la necesidad de que había que abastecer, al sector urbano de los productos agrícolas, de hecho con la Asociación Juvenil Acuamarina, estuvimos promocionando y vendiendo a domicilio las "Canastas Amazónicas", con todos los productos que se dan aquí en nuestra zona, y que fueron llevados hasta el sector urbano. El kit, que yo se que daban, lo daban una vez al mes.

Nosotros necesitábamos vender de hecho, había las demandas de las familias de las ciudades, que necesitaban nuestros productos. En ese aspecto sí, la única institución que nos ayudó fue el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAGAP) porque nosotros no tenemos movilización. Yo los había contactado, y también ellos estaban promocionando (...) así fue como se articuló.

Como ASOPROMAS, que no es de aquí de mi comunidad, si no de otra, tenían lo que es la pasta de chocolate, es un emprendimiento que no solamente tienen ellos, sino en muchos puntos de la provincia. Entonces yo había dicho "Bueno, en la canasta pongamos una pasta de chocolate para poder vender" y dijeron que el chocolate no es indispensable, que no es un alimento básico (...) pero resulta que el MIES, Consejo Provincial, Juntas parroquiales, compraron kits de alimentos para nosotros, para la gente del campo, para los abuelitos (...) y yo tengo mi abuelito que ya va a tener 100 años, le trajeron una canasta de esas, un kit alimenticio, y ahí le trajeron Ricacao (Chocolate de Nestlé).



Entonces yo ahí me indigné ¿por qué el Consejo Provincial, el MIES, no nos compraron a los emprendedores de la provincia? (...) ¿por qué no nos compraron a los pequeños emprendedores? (...) hubo esas cosas que nos indignaron, desde las autoridades provinciales, el gobierno y locales nos dieron la espalda los productores. Nos dijeron "No, el chocolate, no es un producto básico para la ciudad" pero el Ricacao Nestlé, sí era básico para el campesino, entonces eso fue un golpe así bajo, que nos dieron desde arriba.

Respuestas desde la participación comunitaria

El MAGAP fue el único que nos ayudó, vendimos directamente. De ahí las compras que habrán hecho el MIES, o el Gobierno Provincial, pues las manejaron entre ellos. No se tomó en cuenta a las organizaciones para poder elaborar un kit de alimentos. Ellos articularon con grandes empresas (...) con una compañía minera, que trajeron ya las canastas hechas desde Cuenca (...) Las autoridades que más nos debieron apoyar, nos dieron la espalda.

Esta pandemia también visibilizó mucho el importante rol del productor, de los productores que como nosotros, somos los que trabajamos en el campo. Yo escucho, "el productor, el productor" pero en realidad se lo trató mal (...) esperamos que eso cambie y tengamos una nueva realidad, para trabajar en mejores condiciones (...), tener mejores accesos, eso es lo más importante



“La respuesta ahora es la utopía, lo comunitario, así que a eso hay que apostarle”



Dolores Maste

*Desde el sur de los sures,
Pichincha*

Yo soy parte de la comunidad de la Ferroviaria Alta. Un barrio ubicado al sur oriente de Quito. He sido dirigente barrial un poco más de 15 años. He estado a cargo de la coordinación de algunas gestiones que tienen que ver con la infraestructura del barrio, algunos avances como el tema del arte popular.

Nuestra organización se llama Re-trenzando Sures. Trabajamos en barrios que son periféricos. Los barrios marginales, los que se encuentran en el sur de los sures. Nosotros estamos al sur de Quito, pero estamos en el sur de los sures .

El barrio tiene un montón de canchas, un poco más de 10 canchas, casas comunales, casas barriales, para guaguas, para mujeres, tienen casas, inclusive patrimoniales, que sirven para visitar.

La Ferroviaria, por ejemplo, es un barrio que fue declarado uno de los más peligrosos en temas de seguridad. Tenemos un nivel bastante alto en temas de violencia intrafamiliar y delincuencia, pero tenemos también los niveles más altos de desarrollo cultural. Aquí levantas una piedra y tienes artistas por todos lados.

ANTES DE LA PANDEMIA

Nosotros lo que queríamos es que en política pública, el ministerio de cultura, el municipio y las instituciones que responden al eje cultural, planifiquen en favor a nuestras necesidades territoriales. Nosotros, por ejemplo, no participamos de las fiestas de Quito, pero queremos participar de un *kapak raymi*, que es parte de la memoria.

No queremos un ocho de marzo que festeje a las mujeres con un diploma o con un homenaje musical, sino que queremos que las mujeres de nuestros territorios sean reconocidas (...) Llevamos 15 años hablando de la soberanía alimentaria. Hemos querido vincular en nuestras actividades la memoria, el patrimonio, la soberanía alimentaria, el papel de las mujeres en los territorios, el reconocer que nosotros defendemos un feminismo que no tienen nombre, pero es pegado al feminismo comunitario que plantearon las compañeras bolivianas.

Queremos poner en evidencia que el arte popular es un arte de convicción, un arte de ideología; con mensajes que van más allá de querer diez mil personas en un solo espacio, sino que más bien la intención siempre ha sido despertar la conciencia, para seguir construyendo.

CUANDO SE DECLARA ESTADO DE EXCEPCIÓN

Para nosotros la lucha siempre fue que regresemos a ver a lo comunitario, que regresemos a ver las actividades solidarias, cooperativas. Entonces, cuando viene la declaración de confinamiento obligatorio para nosotros fue levantar un plan de contingencia comunitario y tratar de proteger a la comunidad a través de nuestro activismo.

Sabíamos que aquí en la ferroviaria estaban los adultos mayores, estaban las personas recicladoras. En su mayoría las personas de la ferroviaria históricamente estaban las personas que bajan a vender al Camal, vendedoras autónomas, vendedoras ambulantes.

Lo que tuvimos que hacer es salir a levantar datos. (...) Tenía que trabajar con mi familia, esto es: mis dos hijos adolescentes y mi esposo. Entonces, si antes no contaba con ayuda de la familia, ahora tenían que aprender este trabajo (...) Lo que hicimos es marcar un plan donde teníamos los números de personas claves dentro del territorio, se movieron una lista de un poco más de 500 personas, 500 familias en un principio.

Atendimos un poco más de dos mil personas con alimentos. (...) El municipio nos trajo 50 kits que se entregaron aquí, a pesar de que entregamos los 500 datos. El concejo provincial nos entregó 30 canastas, con los mismos datos, la secretaria de inclusión trajo 15 kits. Esa fue la respuesta de la institucionalidad.

ESTO SE GENERÓ
A PARTIR DE NOSOTROS
Y NUESTRA ORGANIZACIÓN



Más bien las otras organizaciones, otras fundaciones, como la fundación Jóvenes Por La Vida, de Toctiuco, ellos nos ayudaron hacer unas entregas efectivas y además con kits que no eran solamente para dos días, sino que solventaba las necesidades de los compañeros.

Tuvimos aportes importante del Banco de Alimentos, el apoyo de compañeros campesinos. Tuvimos apoyo de otras personas particulares, casos especiales atendidos de pañales para adultos, medicinas para diabetes, leche para niños, ropa para bebés, cosas fuera de la alimentación.



Las mujeres y los hombres que somos obreros/obreras estamos golpeados porque ni hombres ni mujeres pueden responder a las necesidades económicas que plantea el momento histórico.

No tenemos para pagar el agua, luz, estamos comiendo dos veces al día. Entonces hay una desesperación por el hecho que te privan de salir. Tus hijos ya quieren jugar, pero están usando las canchas. Entonces lo que nosotros estamos planteando es abrir un espacio amigable donde, ojalá, se pueda cumplir con todas las normas de seguridad, pero que vayan los jóvenes a compartir.

El municipio levantó una página donde las personas que necesitan podían dejar sus datos con su domicilio y ellos llevaban, a través del patronato, los alimentos. En nuestro caso, les tuvimos que explicar dos o tres veces que las personas adultas mayores no manejan redes, ellos desconocen de estas noticias municipales porque a veces no tienen tele o personas cerca que les informen (...) En la Ferrovía, todo el mundo se dedica a vender. Lo que hacemos es ofrecer un servicio de trueque donde creamos una publicidad para que puedan poner en redes, y a cambio se puede obtener alimentos o alguna otra cosa que puedan brindar (...)

Para evitar contagiarnos, tuvimos la donación de una textilera, TIM, que entregó una donación de material para hacer mascarillas, para hacer diez mil mascarillas. Vamos a estar intercambiando este material en el trueque nacional, en Guayaquil.

Finalmente, ya inauguramos la semana pasada la *Boutique Comunitaria Campesina* en la Mena Dos. Esa ha sido una de las acciones más efectivas porque sabemos que eso es lo que hay que hacer. La *Boutique Comunitaria Campesina* es una iniciativa que la hace efectiva los compañeros del movimiento campesino FECAOL (...) es una propuesta que nosotros la veníamos haciendo desde hace mucho tiempo. Entonces lo que se hizo fue conectar con alguien que pensaba lo mismo (...) ahora estamos en un trabajo de hacer los talleres de saberes ancestrales porque es importante que las personas conozcan cómo se deben tratar a las plantas, esa comunicación que las abuelas saben.

El tema de las mujeres, más allá del confinamiento, siempre lo mismo. Estamos dentro de la administración, de los hogares, dentro de los procesos comunitarios, donde se pide ya ahorita una urgencia de seguridad (...) Es necesario que las organizaciones nos responsabilicemos de abrir estos espacios (de diálogo sobre el machismo feminismo, posibilidades comunitarias de convivencia) (...) El espacio de catarsis es bien importante en las comunidades y nosotros tenemos que crear esos espacios porque ahí te vas sanando.

Yo soy lo que mi comunidad es. Yo creo que no hay respuesta del estado y la respuesta ahora es la utopía, lo comunitario, así que a eso hay que apostarle.

CONCLUSIONES

Resignificar el “Buen Vivir” en tiempos de pandemia

En 2008, se introdujo el concepto de Sumak Kawsay, o “Buen Vivir” en la Constitución ecuatoriana. En esta Carta Magna aparece Sumak Kawsay como una nueva perspectiva de desarrollo (Cortez 2014). Este concepto retomado por el “Plan Nacional para el Buen Vivir” se volvió una idea central en la vida política del país. Sin embargo, el Sumak Kawsay, propuesto desde el estado neoliberal, es contradictorio pues requiere de la instrumentalización de la naturaleza, y la subordinación de las relaciones humanas (Cortez 2014).

Durante la pandemia por el coronavirus COVID-19, las respuestas comunitarias en temas de salud, educación, alimentación y acogida resignificaron la concepción del bienestar en muchas comunidades. Como reflejan muchas historias, se puso más énfasis en la importancia de sembrar, volver a pensar la salud desde los saberes ancestrales, y fortalecer el tejido comunitario.

La importancia del trueque, retomada por varias comunidades, fue clave para pensar en modos alternativos de economías solidarias. En general, la organización comunitaria fue la respuesta ante un estado que solo supo responder a la pandemia desde lógicas individualistas y neoliberales.

Como afirma Cortez (2014), la concepción cosmocéntrica del Sumak Kawsay, no considera sistema de rupturas y oposiciones que han caracterizado a Occidente, como naturaleza/cultura, individuo/sociedad, campo/ciudad.

Estas divisiones han sido la base de desigualdades históricas, que han generado demandas de acciones concretas por parte del estado, en muchas de las comunidades presentadas en esta cartilla.

Alternativas como, la creación huertos urbanos, la organización de la olla común, el trueque, el uso de medicina ancestral, y cadenas de economías solidarias, no son propuestas nuevas, ni corresponden únicamente a la pandemia. Sin embargo, para muchas comunidades, históricamente precarizadas por el estado, estas fueron la única alternativa para sobrevivir las desigualdades, exacerbadas durante el confinamiento.

CONCLUSIONES

Agudización de la crisis de cuidados

Uno de los elementos más importantes tanto de la economía feminista, como de las economías sociales y solidarias, es el reconocimiento de las tareas del cuidado (Quiroga-Díaz, 2020). La pandemia por coronavirus COVID-19 ha puesto en relieve la importancia de los cuidados para la sostenibilidad de la vida. Antes de la emergencia sanitaria por el COVID-19, en los países de la América Latina, las mujeres destinaban un promedio de 22 y 42 horas semanales a trabajos de cuidado (CEPAL, 2020).

El confinamiento para muchas mujeres, ha resultado en la exacerbación de desigualdades ya existentes, donde muchas han tenido que asumir los temas de prevención, cuidado de la salud, escolarización y atención de niños en sus casas, además de la organización de actividades de sostenimiento y prevención en sus comunidades.

Para las mujeres que realizan trabajo no remunerado en sus hogares, el confinamiento ha implicado una mayor carga laboral respecto a las labores de cuidado. Para las trabajadoras del hogar remuneradas, quienes vienen luchando arduamente por la valoración y reconocimiento de su trabajo, el contexto de la pandemia las ha situado en una posición crítica respecto a sus ingresos cotidianos.

El confinamiento, por otra parte, se vuelve el escenario idóneo para que la violencia de género se potencie (Lorente-Acosta, 2020).

En aislamiento, el control hacia las mujeres aumenta, tanto como facilita la impunidad de las violencias intrafamiliares. La crisis de la economía de cuidado, exacerbada durante el confinamiento por el COVID-19, hace inminente la necesidad de visibilizar y transformar las desigualdades respecto a las labores de cuidado, que actualmente recaen sobre mujeres, niñas, y cuerpos feminizados.

CONCLUSIONES

Reflexiones finales

Como afirma Maricruz Sánchez, las condiciones de precariedad no son un casual resultado de la pandemia, sino que responden a la agudización de desigualdades ya existentes. Las respuestas y recomendaciones estatales ante la pandemia del COVID-19, mantuvieron intactas las lógicas de libre mercado y privatización de recursos, que han causado profundas desigualdades en Ecuador, y América Latina. En comunidades, históricamente privadas de servicios básicos, con problemas de contaminación en tierras y ríos, el lavado constante de manos parece una burla grotesca. Los problemas de acceso a centros de salud médica centros de educación, carreteras de buena calidad, y servicios básicos, no son problemáticas nuevas para poblaciones periféricas, rurales, indígenas, afro, trans, trabajadorxs informales, migrantes, con discapacidad, y los grupos históricamente ubicados en los márgenes de la sociedad.

Las respuestas del gobierno no han sido meramente ineficientes, sino que se han centrado específicamente en el beneficio de los grandes grupos financieros del país, cuyas “donaciones” fueron contempladas como impuestos adelantados. La “Ley Humanitaria”, aprobada por el gobierno en junio de 2020, implica un retroceso en derechos laborales, ya que desregulariza el salario básico, la jornada laboral, y el derecho a vacaciones, ampliando la brecha de poder entre trabajadorxs y empleadorxs.

La pandemia ha impactado de manera particular a las mujeres, quienes se sostienen la economía del cuidado, y quienes están más propensas a sufrir violencia durante el confinamiento. De igual modo, las discriminaciones étnico-raciales y criminalización de la pobreza, se han visto legitimadas durante este tiempo, lo que nos indica que el virus al que debemos estar más pendientes es el sistema racista, heteropatriarcal y machista, que se ve exacerbado en tiempos de confinamiento.

Las cadenas de solidaridad que se formaron en el tiempo de confinamiento no deben ser romantizadas, pues existen demandas materiales por parte de las distintas comunidades. Estas demandas en torno al acceso a una educación de calidad, acceso a la salud, acceso a servicios básicos, mejoramiento de vías, entre otras, ya han sido planteadas desde antes de la pandemia, y por ende requieren respuestas efectivas por parte del estado.

Contacto de Emprendimientos



Mini Market TRANS STORE

Tienda comunitaria dirigida por mujeres trans

FOODS LOVE COMEDOR COMUNITARIO TRANS

Desayunos, almuerzos y meriendas para personas de escasos recursos, en especial migrantes.

Dejando Huellas

Casa de acogida que brinda hospedaje y alimentación a mujeres trans de la tercera edad, migrantes y trabajadoras sexuales en situación de abandono.

Flor de Bastión, Bloque 6, Guayaquil, Guayas

0997322092

0992994824



Asociación de servicio de alimento Timbiré

Elaboración de pasta de coco, harina de plátano, balsámico de cacao.

Timbiré, Eloy Alfaro, Esmeraldas

Red Sorora y UNTHA

Unión Nacional de trabajadoras del hogar y afines

Quito, Pincha - Guayaquil, Guayas

09864442438

0959295614



ASOPROMAS

Asociación de producción y Derivados de Cacao

Chocolates artesanales Bombones
Tabletas al 50% + Nibs de cacao.
Chocolate amargo al 100% producción orgánica. Licor dulce de cacao (marca Cujeñito)

Playas de Cuje, Centinela del Cóndor, Zamora Chinchipe

09864442438

0959295614



Tejido con amor

Tejidos elaborados por mujeres jóvenes con discapacidad

Manitos ingeniosas

Muñecas de trapo, peluches, cojines, adornos para cocina y baños.

Fundación de capacitación y formación microempresarial para las personas con discapacidad y el adulto mayor

Calceta, Manabí

0987536224

0985949895

REFERENCIAS

Cortez David. 2014. “Genealogía del Sumak Kawsay y el Buen Vivir en Ecuador: Un Balance” en Post-Crecimiento y Buen Vivir: Propuestas globales para la construcción de sociedades equitativas y sustentables. Quito: Friedrich-Ebert-Stiftung (FES-ILDIS)

CEPAL, 2020. “La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe”

Lorente Acosta Miguel. 2020. “Violencia de género en tiempos de pandemia y confinamiento”. Revista Española de Medicina Legal, 46(3) 139-145

ONU Mujeres. 2020. “Las mujeres como fuerza motriz de la recuperación económica y la resiliencia durante la pandemia de COVID-19 y después de esta”

Quiroga Díaz Natalia. 2020 “Coronavirus y economía: Cuando el cuidado está en crisis”. Disponible en: <https://www.clacso.org/coronavirus-y-economia-cuando-el-cuidado-esta-en-crisis/>

Realizado por:

Kerly Vera Fajardo, Dayamm Mena Rosero, Claudia Cortez, Juana C. Francis Bone (Entrevistas)
Natalia Zavala (Ilustración)
Juana C. Francis Bone y Angie Farfán (Sistematización)
Angie Farfán (Diagramación)

